



Bienestar Humano &amp; Biodiversidad

EL ESPECTADOR

Aliado



UNIÓN EUROPEA

Apoya



bibo.elespectador.com

[Facebook.com/BIBOCol](https://www.facebook.com/BIBOCol)
[@BIBOCol](https://twitter.com/BIBOCol)
[bibocol](https://www.instagram.com/bibocol)
[BIBOCol](https://www.youtube.com/BIBOCol)


El suelo alberga más del 25 % de toda la biodiversidad del planeta. / Cortesía

Un llamado por la naturaleza

## La salinización, una amenaza subestimada en el suelo

El 5 de diciembre se celebró el Día Mundial del Suelo, fecha que recuerda la importancia de combatir la salinización, una de las problemáticas en aumento en el mundo. Estas son algunas de las estrategias en Colombia para mitigarla.

La salinización es uno de los problemas mundiales que más impactan la producción agrícola, la seguridad alimentaria y la sostenibilidad. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en inglés) del 20 al 50 % de los suelos agrícolas en los continentes presentan, en alguna proporción, acumulación de sales solubles, lo que disminuye su fertilidad.

A la salinización se le suma la sobreexplotación de los recursos naturales y el cambio climático que exige medidas urgentes, como lo señala el Día Mundial del Suelo, que se conmemora desde 2014 cada 5 de diciembre. “La salinización es un problema de origen natural y antrópico, resultante del uso indiscriminado de fertilizantes y de sistemas de riego con baja calidad de agua”, explica Adriana Bolívar, experta en suelos de FAO Colombia.

Un tema de alta sensibilidad para la Unión Europea (UE), dadas las pérdidas económicas causadas por la alta erosión de los suelos agrícolas; disminución de la productividad en las tierras de cultivo; contaminación local debido a actividades industriales y riesgo de desertificación, por el cambio climático y prácticas agrícolas inadecuadas. Para dar solución y fin a estas dificultades, el Pacto Verde Europeo plantea objetivos que buscan intensificar los esfuerzos para conservar la fertilidad del suelo y reducir su erosión, así como metas encaminadas a aumentar su materia orgánica y restaurar los ecosistemas ricos en carbono.

En Colombia, esta agenda de manejo integrado de suelos se promueve bajo la Asistencia Técnica a las políticas de desarrollo rural y sostenible (AT DRET II), que convoca la alianza entre la UE, la Agencia Italiana de Cooperación para el Desarrollo (AICS) y la FAO, para apoyar a los ministerios de Agricultura y Ambiente, con quienes se ha priorizado la actualización de 5 Guías Ambientales sectoriales que, junto a gremios y entidades del sector, revisa el manejo dado al suelo productivo, para acordar buenas prácticas ambientales que lo restauren, de cara a problemas como la salinización, señala José Antonio Gómez, experto ambiental de la AICS en Colombia.

Adicionalmente, en agosto de 2021, ambos ministerios, junto al IGAC, Agrosavia y el IDEAM, con el apoyo de la FAO, a través del proyecto “Paquete de Mejora de la Acción Climática” presentaron los mapas de potencial de secuestro de carbono orgánico de suelos para Colombia, un insumo para el manejo sostenible y mitigación al cambio climático en varias áreas agrícolas y pecuarias del país.

“Capacitamos a técnicos de diferentes instituciones en metodologías, ajustadas al país, con las que se elaboran cartografías que sirven de insumo para tomar decisiones que parten del estado de los suelos. Reconocer las áreas con mayor degradación facilita mitigar el problema, usando sistemas digitales de actualización periódica”, agrega Adriana Bolívar.

### Un suelo más conservado en áreas protegidas.

Otra de las estrategias que ha impulsado la conservación del suelo, esta vez en áreas protegidas, es la política de participación social en la conservación, con la que Parques Nacionales, gracias al apoyo de la UE, logra que las comunidades participen en procesos de gestión de áreas protegidas.

En el Parque Natural Nacional Pisba, ubicado en los departamentos de Boyacá y Casanare, en el páramo de Pisba, se han establecido entre 2019 y 2020 la firma de 24 acuerdos, liberando presiones a ecosistemas de alta montaña por ganadería extensiva en 785 hectáreas aproximadamente, con apoyos a productores locales representados en insumos y acompañamiento técnico a iniciativas productivas como ganadería sostenible, apicultura y las “cosechas de agua”.

Los procesos productivos, ambientalmente sostenibles y económicamente viables han diversificado la economía rural; así como aportado a la mejora de la calidad de vida de estas comunidades y cambiado los roles de interacción con los ecosistemas para aportar a la conservación de estos recursos naturales. El programa de Desarrollo Local Sostenible (DLS II) proyecta la firma de 12 acuerdos más que liberarán unas 180 hectáreas en una franja altitudinal de 2.400 a 3.200 en la zona de influencia del área protegida.

## Un pacto por las montañas

En países como Colombia, las montañas nos definen ante el mundo. Somos uno de los territorios más biodiversos globalmente por una confluencia maravillosa de los Andes del norte, el Caribe, la Amazonia, el Orinoco y el Chocó biogeográfico. Uno de los principales sectores de nuestra economía, el café, representa el principal renglón del PIB agropecuario, generando cientos de miles de empleos y una insignia de nuestras exportaciones. Además, los ecosistemas de alta montaña (en particular los páramos) son fundamentales para nuestra subsistencia. Allí se acopia y regula el agua potable que usa el país para proveer al 70 % de la población y generar cerca del 65 % de nuestra energía eléctrica.

No obstante, el cambio climático y la intervención de estos ecosistemas únicos, con prácticas inadecuadas de producción agropecuaria, las tienen sometidas a altas presiones socioeconómicas y ambientales. Por eso, en Parques Nacionales Naturales (PNN) se ha iniciado, por ejemplo, un trabajo con comunidades que viven en estos ecosistemas estratégicos, de los cuales dependen, para protegerlos y restaurarlos, bajo la política de participación social en la conservación.

Pero PNN no está solo. Una de las iniciativas con las que contribuye a fortalecer esa gestión es el Programa de Desarrollo Local Sostenible fase II, apoyado por la Unión Europea (UE), que está dentro del proceso de gobernanza ambiental para la conservación de las áreas protegidas del país. Como parte de la Asistencia Técnica a las políticas de desarrollo rural y sostenible (AT DRET II), la UE, la Agencia Italiana de Cooperación (AICS) y la FAO lo acompañan, en la mejora de los lineamientos de los Acuerdos de Conservación, firmados entre esta autoridad ambiental y las comunidades que habitan en áreas protegidas.

Por ejemplo, en el PNN Chingaza se viene adelantando, junto a quienes habitan el municipio de San Juanito (Meta), un diálogo que articula acciones con esas comunidades ubicadas en las zonas colindantes al área protegida. El objetivo: generar conectividad y restauración ecológica.

Por eso, para PNN, el suscri-

bir 35 Acuerdos con la asociación Cortuagua (Corporación Turística Arrieros del Guatiquía), que pertenece al municipio de San Juanito, y está ubicada en la zona de influencia del Parque, fortalece la conectividad ecológica en el sector que une el ala occidental y oriental de esa área protegida.

“Este proyecto abarca tres ejes: la generación de ingresos, el cuidado ambiental y la soberanía alimentaria, cada uno con sus propios objetivos, pero todos en pro de la conservación ambiental”, asegura Amanda Muñoz, habitante del municipio de San Juanito.

Según Muñoz, se han realizado acciones desde los predios de 35 familias, quienes conforman la Corporación, que van desde la implementación de buenas prácticas ambientales, el reconocimiento de la importancia del suelo y agua, y el rescate de semillas, hasta la activación de mingas de trabajo para cumplir con las metas del programa.

Estos 35 Acuerdos posibilitan también el fortalecimiento de emprendimientos locales mediante iniciativas sostenibles y la conservación de microcuencas que contribuyen al buen vivir de esas familias campesinas.

Así como la política de participación en la conservación de PNN está construyendo paisajes sostenibles y resilientes en las zonas de alta montaña, desde el Ministerio de Ambiente también se desarrollan estrategias para enfrentar otros retos que ponen en riesgo el patrimonio ambiental de la región andina, como el impulso de la economía forestal, basada en los bienes y servicios de los bosques, asociado al pago por servicios ambientales y la promoción de los negocios verdes, entre ellos, muchos ligados a las cadenas productivas de la madera legal y los productos forestales no maderables; acciones que se complementan con la AT DRET II, que vincula a los ministerios de Ambiente y Agricultura, y a varias instituciones de ambos sectores.

➤ El territorio continental colombiano está constituido en un 33 % por montañas.